

Se aceleran los pasos, acortan los plazos

MARIO EDUARDO FIRMENICH

Secretario General del Movimiento Peronista Montonero

Los meses de enero y febrero corresponden a los más calurosos del verano en nuestro país. Son los meses de vacaciones y receso en todos los órdenes de la actividad económica y social; en razón de ello, en la Argentina de antaño eran también los meses de receso político: el tiempo en que "no pasa nada". Sin ninguna duda esta especulación estuvo en la mente de los militares que usurpán el poder en nuestro país cuando designaron a Videla en octubre pasado. Pensaban que con una buena acción psicológica en favor de las expectativas hacia el nuevo presidente y el receso de verano, aquél tendría seis meses de tranquilidad para armar un esquema instrumental de su fantasía política.

No pasará inadvertido que hemos dicho que aquella cualidad del receso veraniego pertenece a la Argentina de antaño: en efecto, estos meses previos al recambio dictatorial están muy lejos de la calma nicha de un viejo verano. Los pasos del pueblo hacia la recuperación de sus derechos conculcados se aceleran; hasta fines de 1979 el peso social de la lucha caía con exclusividad en nuestra clase trabajadora, pero a lo largo de 1980 se han incorporado a la lucha prácticamente todos los sectores sociales que tienen razones para unirse en un Frente de Liberación. Como no podía ser de otra manera, la presión de las bases sociales ha llevado a que el conjunto de los partidos políticos fueran asumiendo posiciones públicas de oposición y avanzan, inclusive, a ponerle exigencias de límites de duración a la experiencia tiránica de las Fuerzas Armadas al servicio de la oligarquía; dicho en otras palabras, las bases sociales de la auténtica nación argentina y sus más diversas

expresiones políticas le están diciendo ¡basta! al programa antinacional de la Trilateral conducido por Martínez de Hoz.

Es por ello que, aun antes de que Viola asuma la presidencia dictatorialmente, ya se han esfumado las expectativas y comienzan a acortarse los plazos del continuismo.

Este acortamiento de los plazos futuros es la consecuencia de que con la resistencia de primero y el inicio de la contraofensiva popular, después, han sido destrozados a lo largo de estos cinco años todos los plazos previos que se había fijado la tiranía oligárquica. ¿No debía desaparecer hasta el último montonero en diciembre de 1977? ¿No debía imponerse el programa económico en tres años, lo que se manifestaría por la casi desaparición de la inflación? ¿No vienen prorrogando todos los años las fechas de la normalización sindical, porque el movimiento obrero no ha podido ser derrotado? ¿Y el plazo para la promulgación de un nuevo estatuto de los partidos políticos que disuelva a los viejos y cree los nuevos instrumentos de la "democracia fuerte y estable"? ¿No iban a dejar definitivamente resuelto el conflicto del Beagle antes de que asumiera Viola? Y mejor ni hablar de la fundación del gran movimiento político que el autodenominado proceso de reorganización nacional dejaría como "cria" para su propia descendencia. O la formulación y apoyo multitudinario al rimbombante proyecto nacional, para el que se creó inclusive un nuevo ministerio dirigido por el general Díaz Bessone, del cual lo único que queda hoy es el juicio abierto contra sus integrantes por malversación de fondos públicos.

Todos aquellos plazos obedecían a la planificación estratégica de los es-

tados mayores de las Fuerzas Armadas, respondían a las estimaciones que ellos hacían acerca del tiempo estratégico que disponían para consumir sus siniestros propósitos; eran, por lo tanto, plazos autoimpuestos. Pero ahora aparece un nuevo tipo de plazos, que son los que les imponen las expresiones sociales y políticas del campo nacional y popular y la crisis económica que ellos mismos han desatado, pero cuyo control se les escapa de las manos debido a que quienes no estamos dispuestos a vivir en una patria destrozada y humillada no sólo no nos rendimos sino que arremetemos, no sólo disminuimos sino que somos cada día más.

No hablamos en primera persona del plural porque todos los que luchan ahora sean peronistas montoneros, sino porque el Frente de Liberación está en las calles, aun sin unidad orgánica pero con la solidez de las concordancias programáticas de lo que nace desde abajo, la solidez de la unidad en la acción contra un enemigo perfectamente individualizado: la oligarquía en el poder a través de la dictadura inconstitucional de las Fuerzas Armadas.

El fin del primer semestre de 1981 marca el plazo para que Viola acepte las exigencias de las fuerzas sociales y políticas que representan a casi el 90% de la nación. Tales exigencias están resumidas en el Programa de Oposición del Movimiento Peronista Montonero y se sintetizan en dos ideas básicas: abandono definitivo de la filosofía económico-social instaurada por Martínez de Hoz y retorno inmediato al estado de derecho, lo que implica el fin de la represión con todas sus consecuencias.

Por otra parte, la crisis

económica fuera de control se manifiesta hoy con fuerza en la crisis del sistema financiero. De los más de 10.000 millones de dólares que se ufanaban en exhibir como reservas, al día de la fecha sólo quedan 4.500 millones de dólares y en caso de continuar la fuga de divisas al ritmo actual (1.500 millones de dólares en los primeros ocho días hábiles de febrero, según informe del Banco Central), el país se verá prontamente en los umbrales de la cesación de pagos. Bueno es recordar que esta fue una de las causas del derrocamiento del gobierno de María Estela Martínez de Perón. La refinanciación externa de la deuda, que suma unos 30.000 millones de dólares y que obliga a pagar unos 10.000 millones de dólares en todo 1981, presupone aceptar las exigencias del Fondo Monetario Internacional y las que planteara Rockefeller a Videla y Viola hace pocos meses. En este caso Viola no podrá tener ningún margen de maniobra interna frente a los plazos que se le están exigiendo.

El resumen del cuadro nacional nos indica que el país enfrenta una disyuntiva inexcusable: retirada de la dictadura o continuismo, democracia o tiranía, paz o rebelión. Tales son las diversas formas en que puede denominarse la disyuntiva nacional para 1981, que no expresan otra cosan en definitiva, que la disyuntiva estratégica LIBERACION O DEPENDENCIA.

El frente político-social que va naciendo en las calles, ha puesto sus propios plazos contra el continuismo por la sencilla razón de que es una obligación, desde todo punto de vista, agotar las instancias de la paz para un inme-

ahorran más daños y sufrimientos al pueblo y a la patria. Si, por el contrario, persisten en la defensa de una posición insostenible, el camino único posible es el de la rebelión masiva generalizada en la que no

será nada extraño que se fracturen las propias Fuerzas Armadas.

Si el general Viola ya tiene decidido mantenerse en el continuismo ¿no sería preferible que renunciara antes de asumir?

Argentina: internacionalismo proletario, ma non troppo

Señor director:

En mi artículo "No habrá más penas ni olvidos", del sábado 28 de marzo, aparece un error que el lector habrá corregido por sí mismo, por lo evidente. Concluía: "Puede afirmarse, sin temor a error, que una vez más el proletariado argentino está aprendiendo en la política internacional y en su propia experiencia, está creando una nueva dirección desde abajo etcétera". Al componer, ambas frases se fusionaron y quedó: "está aprendiendo en la política internacional y en su propia experiencia, está creando una nueva internacional y en su propia experiencia, está creando una nueva dirección". No dudo del internacionalismo del proletariado argentino y de algunos compositores, pero creo que la tarea así incorporada al movimiento obrero argentino por el momento resulte excesiva.

Guillermo Almeyra

EXPULSAN DE ARGENTINA A OBREROS CHILENOS INDOCUMENTADOS

COYHAIQUE, Chile, 28 de marzo (EFE).— Once trabajadores chilenos, expulsados por las autoridades de Argentina de la provincia de Chubut y acusados de no tener sus documentos de radicación, llegaron aquí.

Los afectados denunciaron que permanecieron detenidos en el número 38 de gendarmería, durante once días.

Los obreros expulsados formaban parte de un elevado número de trabajadores chilenos que fueron contratados para obras de edificación en villa "El Estero", a setenta kilómetros de Coyhaique.